

Esposa creyente, esposo no creyente

1 Pedro 3:1-7

Por
Roger Smalling

Estoy caminando por un campo minado tratando de tener cuidado por donde piso. Siempre que lidiamos con asuntos relacionados con esposos y esposas, los derechos de las mujeres y cuestiones de género, las personas miran lo que digo a través de los lentes de sus experiencias personales o de las normas culturales. Esas normas son cuestionadas y aparecen los temas socio políticos, mezclados con muchas emociones.

Pedro tenía cosas sorprendentes para decir acerca de esos temas. Si eres soltero o tienes un buen matrimonio, quizás asumas que estas no se aplican a ti. Pero ¿quién sabe cuándo te encontraras teniendo que aconsejar a un amigo no creyente? Cuando ese momento llegue, tendrás un entendimiento más claro de lo que Dios dice en su palabra y podrás dar un mejor consejo a partir de ello.

Si Pedro tocara cada tema en específico, su libro seria del tamaño de una enciclopedia. Así que en este texto vamos a hablar solamente de principios generales.

Necesitamos leer estos versículos en el contexto de todo el libro. En los primeros versículos de 1 Pedro, él revela que su carta está dirigida a Cristianos Judíos viviendo afuera de Palestina en las regiones dominadas por el pagano imperio Romano. Un tema principal en la carta es como los cristianos deben relacionarse con las autoridades en una cultura no cristiana.

El capítulo 3 es una continuación de ese tema. Pedro no está cambiando de tema cuando habla de la relación entre esposas y esposos en este capítulo. Podemos observar esto al notar la primera palabra del texto, “*Asimismo...*”

¿“*Asimismo*” relacionado con qué? Volvamos al capítulo 2 y veamos de lo que está hablando Pedro.

2:13- Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, 14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos

Luego repite nuevamente en el versículo 17- *Honrad al rey.*

Aunque el rey no es un creyente o ni siquiera un hombre moral, esto no niega la autoridad inherente a él por el cargo que tiene. Sus funciones oficiales no tienen nada que ver con su carácter. Pedro no está haciendo un llamado a honrar todo lo que él

hace si es pecaminoso. Pero nos está diciendo que debemos honrar su oficio siempre que el hombre este cumpliendo con sus funciones normales y usando su autoridad para mantener el orden civil.

¿Por qué nos sometemos? Pedro nos da tres razones:

- Que Dios sea glorificado. Al hacer eso, afirmamos que creemos en una ley moral universal absoluta.
- Que el evangelio sea entendido y haya una audiencia de algunos que sean ganados para Cristo.
- Que los cristianos eviten el criticismo legítimo. A pesar de que el criticismo sucederá, eventualmente las acusaciones serán probadas como falsas y los acusadores puestos en vergüenza.

Es por eso que el capítulo 3 comienza con la palabra, *asimismo*. Recordemos que, en los días del imperio Romano, existían políticos impíos que solo buscaban su propio bien al igual que hoy en día.

Cuando Pedro dice, *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos*, está declarando algo en el oficio del marido a lo que la mujer debe someterse, a pesar de que no sea salvo.

Un texto paralelo en Efesios 5 dice que la esposa debe someterse a su esposo en todo, así como la iglesia se somete a Cristo. Algunas veces los maestros usan 1 Pedro 3 y Efesios 5 juntos para decir que las esposas deben someterse a los esposos en *todo* quizás incluso en medio de abuso, ya sea que el esposo sea o no cristiano.

Esto es como mezclar manzanas con naranjas y yo estoy en desacuerdo con usar esos capítulos juntos de esa manera. Pablo estaba dirigiéndose a parejas cristianas y en la forma en la que se relacionan el uno con el otro y con Cristo. Pedro está hablando de matrimonios en los cuales la esposa es creyente y el esposo no. El enfoque de Pedro tenía otro ángulo y eso cambia mucho el escenario.

En ese tipo de matrimonios, usualmente la esposa es salva y el esposo no. Esto es evidente por dos razones: La forma en la que Pedro usa la palabra *asimismo* y la frase *para que también los que no creen a la palabra* [esposos]. Obviamente esto se refiere a una persona no salva. Así que Pedro está enfocándose en el matrimonio desde un ángulo distinto al que Pablo usa en Efesios.

Para entender porque la esposa debe someterse al esposo, a pesar de que este no sea salvo, necesitamos volver a Génesis. Pedro era judío, escribiendo a cristianos judíos exiliados y él sabía que ellos entendían los principios en el libro de Genesis. Sin embargo, quizás nosotros los gentiles necesitamos revisar el texto en Génesis para poder entender porque Pedro decide instruir a las esposas creyentes de esta manera.

Cuando Dios creó a Adán, le dio un trabajo; mayordomo de la creación y encargado por Dios de gobernar en ella. Esto implica una función de liderazgo por la naturaleza del oficio. Dios creó a la mujer para ser ayuda del varón en esa función. Adán tenía un género, *masculino*, una descripción de trabajo, *jardinero*. En su relación con Eva, tenía el oficio de esposo. Eva tenía un género, *femenino*, una descripción de trabajo, *ayudadora, asistente del jardinero* si lo prefieres.

Es esencial poder entender esto para entender el trasfondo de Pedro. *Género* es una cosa, *oficio* es otra, aunque se encuentran interpuestas. Los términos *hombre* y *mujer* son descripciones de género. Las palabras *esposo* y *esposa* se refieren a los oficios y las funciones en relación del uno con el otro.

Cuando Adán se convirtió en esposo, todavía estaba de encargado del jardín. Por la naturaleza de esa función, él estaba a cargo y su *esposa* era su asistente. Esto le otorgaba una responsabilidad de liderazgo sobre su esposa.

Cualquier *oficio*, por definición, contiene elementos de autoridad que le permiten cumplir con sus funciones. Al mirar a través de las Escrituras el oficio de esposo, vemos tres funciones relativas a su esposa: proveedor, protector y pastor. Cuando digo *pastor* me refiero a *guía espiritual*. Usé la palabra *pastor* porque comienza con la letra P y ayuda a recordar estos puntos. Es el líder espiritual, mentor y ejemplo moral de su familia.

Este tipo de relación se refleja en Efesios 5 con Cristo como ejemplo de provisión de estos beneficios a su iglesia. Él es nuestro proveedor, protector y pastor; nuestro santificador.

Entender la diferencia entre género y oficio, hombre y mujer versus esposo y esposa, es esencial para entender el punto de Pedro.

El punto: En ningún lugar del Nuevo Testamento se indica que una mujer casada debe someterse a un hombre. Los apóstoles afirman que la esposa debe someterse a su esposo.

¿Qué cambio después de la caída?

¡En caso de que no lo hayamos notado, mucho cambio para Adán y Eva después de la caída! Pero algunas cosas *no*. El trabajo de Adán como mayordomo de la tierra no cambio. Como parte del juicio de Dios, su trabajo se volvió más difícil. Mas hierbas y más sudor. Hacer jardinería ya no era divertido. La descripción de trabajo de Eva tampoco cambio, pero se volvió más dolorosa.

La responsabilidad de Adán hacia su mujer tampoco cambio. Siguió siendo el proveedor y protector. A pesar de ser un hombre pecador, siguió siendo un esposo. La descripción de trabajo de Eva tampoco cambio. Ella seguía siendo la ayudadora de su esposo. Por lo tanto, Eva seguía estando en sumisión a su esposo y recibiendo los

beneficios de su protección y provisión. Esto significa sumisión a su oficio como *esposo* no porque sea *hombre*.

Como protector, los asuntos de guerra espiritual son responsabilidad del esposo. Es el trabajo del hombre el de lidiar con las serpientes del jardín. Ambos se metieron en problema cuando se salieron de las funciones asignadas por Dios. El texto en Génesis dice que Eva le dio a Adán el fruto prohibido porque estaba con ella. ¿Por qué estaba él con ella en lugar de ella con él? Se supone que él sería el proveedor, el cuidador del jardín. Es por eso que en Génesis capítulo 3, Dios los reprende a ambos por salirse de los roles asignados y por desobedecerlo.

Por eso el reproche de Dios a Adán fue *porque escuchaste la voz de tu esposa...* Hay veces en que un esposo debe escuchar a su esposa, pero esa no era una de ellas. Adán salió de su rol para desgracia de ambos.

Cuando comenzamos a jugar con el orden de creación de Dios y los respectivos roles del esposo y la esposa, nos dirigimos a problemas. Ya sea que el cónyuge sea salvo o no, el creyente debe tener en cuenta los oficios y funciones creadas tanto como sea posible. De lo contrario, es probable que las cosas empeoren en lugar de mejorar.

A eso se refiere Pedro cuando habla del contexto de autoridad a lo largo de su libro. A pesar de que el esposo no es salvo, todavía tiene el oficio de esposo. Aunque un político no sea cristiano, nosotros como ciudadanos lo respetamos mientras cumpla legítimamente sus funciones.

Versículo 1- sométanse

¿De qué manera? *Asimismo*, de la misma forma en la que un ciudadano se somete a su gobernador. No caemos a los pies del gobernador ni actuamos de manera servil sin sentido. Mostramos respeto a al oficio al que se debe respeto. Pedro está enseñando sumisión a la autoridad en una sociedad donde los no creyentes pueden ser esa autoridad sobre nosotros.

¿Qué del abuso?

Aquí es donde empezamos a bailar alrededor de las minas terrestres. Supongamos que un hombre está abusando de su esposa. ¿Significa esto que ella debe someterse? ¡No! Los apóstoles nunca insinuaron que una esposa debe someterse al abuso. Si un marido es abusivo, ha salido de su oficio legítimo y sus funciones como marido. Ya no es un marido abusando de una esposa, es un hombre abusando de una mujer. Ya no es un protector. El hecho de que sea hombre es irrelevante. Abusador no es una de sus descripciones de trabajo.

Cosas que hacer y que no hacer

Cuando digo abuso, me refiero al abuso verbal o físico. ¿Qué hacemos si un cónyuge no creyente nos ataca con palabras profanas? Pedro ya nos dio una pista en el capítulo 2 en relación con las autoridades gubernamentales. El cónyuge no necesita aceptarlo

mansamente. Hay cosas que hacer y cosas que evitar. No devuelva el insulto con insultos ni las burlas con burlas, ni las amenazas. No paguemos mal con mal.

Podrías decir, “Ese lenguaje es abusivo y no lo acepto. No voy a responder a eso”.

Sobre todo, evita insultar su masculinidad. Eso puede ser peligroso.

Versículo 1- a vuestros maridos

¿Por qué *vuestros* maridos? Una mujer cristiana no está en sumisión a todos los hombres; solamente a uno. Si Pedro no hubiese estado pensando en eso, no habría razón para añadir la palabra, *vuestros*.

Aquí es donde sobreponer este pasaje con Efesios 5 es legítimo. La iglesia debe someterse a Cristo en todo. La iglesia es dirigida por ancianos. ¿Significa esto que toda mujer cristiana debe someterse a estos ancianos en todo lo relativo a la iglesia? Quizás y quizás no. El texto de Efesios dice que el esposo es la cabeza de la esposa. La iglesia no es la cabeza de la esposa. Si los ancianos de la iglesia le piden a una mujer hacer un trabajo específico en la iglesia, y el esposo no quiere que lo haga, ¿cómo se resuelve el conflicto? Respuesta: el esposo decide.

Versículo 1- sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas

Pedro está describiendo los que hacer y que no hacer para los creyentes en un matrimonio mixto. La esposa cristiana de un hombre no salvo debe evitar predicarle. El ego del hombre crecerá y llegará a la conclusión de que convertirse en cristiano implica someterse a una mujer. Esto es contra productivo. Mejor esperar hasta que él haga preguntas, dándole respuestas bíblicas y dejar la conversación ahí.

Versículo 2- considerando vuestra conducta casta y respetuosa

¿Respetuosa a quién? Primero a Dios, luego a su cónyuge. Algunas traducciones antiguas usan la palabra *temor*. Posteriores estudios de lenguaje muestran que es una expresión en el griego con la intención de connotar reverencia o respeto. La reverencia es a Dios mientras ella mantiene su mirada en Dios para cumplir con sus funciones asignadas.

El diablo quizás insinúe, “No es creyente, y es tu culpa. Si fueras una mejor esposa cristiana se acercaría a Cristo”. ¡Qué gran mentira! Como si Dios estuviera limitado a ella. Jesús dijo, *ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere.*¹ Dios podría usarla como su agente, pero quizás no lo haga. Si el marido no es salvo, es su propia culpa, no la de su esposa. Ella debe vivir de tal manera que glorifique a Dios sin importar si el esposo viene a Cristo.

De esto se tratan nuestras vidas: La gloria de Dios.

Versículo 3- Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, 4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Para ganarse el corazón de su esposo, una creyente debe vestirse bien para su cónyuge pero mostrando de donde viene sus verdaderos valores. Pedro advierte de la prevalencia de vanidad en todas las culturas. Los no creyentes son atraídos a lo visual y susceptibles al pecado.

En Latino América, ocasionalmente nos encontramos con creyentes legalistas que toman literalmente la frase *peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos* para prohibir a los miembros de la iglesia a usas incluso de anillos matrimoniales. Pedro usa una palabra griega intraducible para referirse a un estilo de peinado romano extravagante. El cabello era enlazado con filamentos de oro con perlas. La intención era la de mostrar cuan rico y poderoso era su esposo. Probablemente eso no sucederá en los círculos cristianos hoy en día.

Versículo 5- Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; 6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor;

El *adorno* de una esposa es la de cumplir con la función por la que ha sido creada en relación a su esposo.

De acuerdo con algunos comentaristas, el termino *señor* se refiere a una norma cultural y simplemente significa “mi esposo” los que significa que ella lo reconoce como su cabeza. Las normas para expresar respeto y afección al esposo difieren ampliamente entre culturas y Pedro está animando a las esposas creyentes a expresarse dentro de esas normas.

Verse 6- de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Esta frase, *sin temer ninguna amenaza*, es casi imposible de traducir porque la palabra *temer* es ambigua en el griego original. La palabra solamente se presenta esta vez en el Nuevo Testamento y su uso es raro aun en el griego clásico. Aparentemente significa “no se alarma fácilmente.” Sus reacciones a las circunstancias de la vida deben ser un testimonio de su creencia de que Dios está en control.

Ahora para los esposos

versículo 7- Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Recuerda, las funciones de un esposo son la de ser proveedor, protector y guía espiritual para su familia (pastor). Le corresponde a él saber las preocupaciones

espirituales de su esposa. Él debe tomar el liderazgo en el desarrollo espiritual de la casa y no dejárselo únicamente a la iglesia. ¿Se preocupa del crecimiento de ella en la gracia, averiguando si su vida devocional es adecuada y orando con ella por sus necesidades?

Si no lo hace, es solamente dos tercios de un esposo. Aunque quizás sea un proveedor y protector, al no ser un guía espiritual está fallando en un tercio de sus funciones como esposo; y ese tercio en particular es al final el más importante.

Esto puede parecer poco creíble, pero hemos encontrado parejas cristianas que nunca oran juntos. ¿Podrías imaginar a Pedro nunca orando con su esposa? Si Pedro estuviera aquí quizás preguntaría, ¿Cómo pueden ser ambos herederos de la gracia de vida si no están orando juntos?” Miraría al esposo y diría en su característica forma gentil, “¿Cuál es su problema, señor?!”

Quizas Pedro le diga a la pareja: “Ustedes son dos cristianos casados el uno con el otro y eso los hace una pareja. Pero ¿es eso lo que los hace una pareja *cristiana*?”

Piensa en eso. ¿Son solamente dos cristianos casados el uno con el otro? ¿En qué manera está cumpliendo el esposo su rol como pastor del hogar?

versículo 7- Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil.

Algunas feministas asumen que este texto implica que la mujer es inferior. Pero están muy equivocadas y existen dos razones porque:

Primero, la palabra *igualmente*. Recuerda que este término tiene relación con sumisión a la autoridad. ¿Es correcto usarlo aquí? ¡Si! Una esposa tiene un oficio creado con funciones. Un esposo se somete a su oficio en la medida en la que puede ayudarla con esas funciones.

Segundo, la palabra *honor* aquí significa “reconocimiento de importancia y valor”ⁱⁱ Es la misma palabra que Pedro usa para honrar al rey en el capítulo 2. Es la palabra usada para mostrar honor a los ancianos de la iglesia.

No significa una actitud condescendiente como “oh, pobrecita”. Existen otros términos que podría haber usado Pedro. La importancia de su oficio y sus funciones deben ser reconocidas, mientras se tiene en mente que ella no es físicamente tan fuerte y necesita protección. La palabra *frágil* en el texto significa “físicamente débil” y no tiene la intención de implicar inferioridad. Ambos, hombres y mujeres son creados igualmente a la imagen de, con el mismo estatus y valor, aunque sus funciones son diferentes.

versículo 7- para que vuestras oraciones no tengan estorbo

Asistimos a una conferencia de liderazgo cristiano, en la que mi esposa estaba aconsejando a las esposas de algunos líderes. La queja más común entre todas era la negligencia a la familia.

Cuando me dirigí a los pastores, les dije “Voy a orar para que Dios haga que estén tan frustrados con sus ministerios como sus esposas lo están con ustedes. Que Dios responda a sus oraciones de la misma forma en la que ustedes tratan a sus esposas”.

En todo lo dicho anteriormente, nada de eso es posible sin la ayuda de Jesús. El dijo, *apartados de mí nada podéis hacer.*ⁱⁱⁱ Como cristianos, no podemos ser buenos esposos o esposas sin Él. Así que, en esto, al igual que en todo lo demás, debemos “mantener *la mirada en Jesús que es el autor y perfeccionador de nuestra fe.*”^{iv}

ⁱ Juan 6:44

ⁱⁱ Lexographers Louw and Nida. Accordance Bible Software.

ⁱⁱⁱ Juan 15:5

^{iv} Hebreos 12:2